

ct

Ojalá mi corazón no latiera al ritmo del despertador

de
Benjamín Jiménez de la Hoz

(fragmentos)

BRITNEY SPEARS

Qué será de nosotros cuando dejemos de ser productivos, cuando nuestros cuerpos sean un gasto y no produzcan valor.

Qué será de nuestros cuerpos cuando aún con fuerza sean desechados porque costamos demasiado caros en comparación con otros cuerpos de gente mucho más pobre que nosotros, cuerpos mucho más competitivos, cuerpos aún por romperse, dispuestos a romperse por triunfar, por sobrevivir a penas, por tapar con ese dolor la angustia, como si el dolor pudiera comprar tranquilidad.

¿Sabéis una cosa? Seguro que sí porque ha salido mucho en las noticias y hasta hubo un documental en Netflix o HBO. A mí me declararon loca, bueno, incapaz, lo hizo mi padre, bueno, un médico. No hablamos de 1890, hablamos del 2008.

Qué será de nuestros cuerpos, de nuestras mentes. Incapaz. ¿Sabéis lo que es no poder decidir nada de tu vida? Para eso tenía un tutor. Para decidir por mí y velar por que siguiera trabajando y produciendo. No echara mi carrera a perder.

¿Porque qué somos cuándo ya no producimos? ¿Qué soy yo sin producir hits? Carne de psiquiátrico o de prensa del corazón. A la picadora

Pero que les jodan. Baby, baby one more time.

(Se desvanece Britney)

Entonces toda nuestra fuerza chocará contra la fuerza del mercado y la legalidad del monopolio estatal. Nuestras manos provocarán incendios suplicando a los mismos que nos roban que se queden, que aún somos competitivos.

(Voz 1)

Mira chico, esta ciudad, que ya es mi ciudad, aunque jamás pensé que me aprendería sus patios interiores, me parece cada vez más un sitio grotesco en donde vivir. Mi ciudad está llena de encargados y de jefes de planta, de tipos de "no sabe usted con quién está hablando", de oficinistas de "si se hubiera quedado en casa no le hubiera pasado nada", de aspirantes a policía, del "eso le pasa por meterse en líos", de viejos punks con la letanía "de lo que hace falta es más orden". De encargados ávidos de buffet libre. De policías de balcón. De curas y obispos disfrazados de columnistas y tertulianos pontificando sobre los cuerpos y lo que hacemos con ellos. De tipos convencidos de que una está deseando chupar su poya sudada y dejar que se corran en mi cara en los baños del garito de moda donde van a mostrarse y a tomar el gintonic afterwork. Coordinadores y jefes de personal que se comportan como si fueran a heredar la empresa y creen que el mejor camino es joder a los empleados, es joder a las trabajadoras mientras miran descaradamente sus tetas y te rozan el culo, babosos con poder. Una ciudad donde mediocres hijos de papá adictos a la cocaína dan lecciones de moral mientras son aplaudidos. Sociópatas que encima te hablan de que lo importante es la resiliencia y buscar la felicidad, alejarte de pensamientos tóxicos. Reciclarte, no quejarte, salir de tu zona de confort. Vaya, ¿quién habrá utilizado el mismo cuchillo para la mantequilla y la mermelada?

Yo encojo los hombros y trato de poner mi mejor cara de inocente mientras suena el clink de la tostadora y tú te ríes por lo teatral que ha quedado todo.

NINGUNA TAZA DE MR WONDERFULL TE LLEVARÁ AL ESPACIO EXTERIOR.

Ninguna taza de Mr Wonderfull te llevará al espacio exterior.

Por mucho que te pongas contento porque no sabes qué ponerte.

Por mucho que sonrías para que el universo conspire junto a ti para que consigas tus sueños.

Al universo se la suda la mejor de tus sonrisas.

Porque deja de darle vueltas a todo y sonríe, pero el trabajo de mierda temporal, el casero que te sube el alquiler, el dolor de muela que no sabes cómo vas a pagar al dentista.

Porque por mucho que intentes vivir cada lunes como si fuera viernes resulta que es lunes y aún te quedan cinco días hasta el viernes tarde y no aguantas a tu jefe ni al de Recursos Humanos ni, sobre todo, a tu responsable de sección.